



Columna

Marko Razmilic
 Presidente de la Asociación de Industriales de Antofagasta



No dormirnos en los laureles

La industria minera como “vaca lechera” es la visión típica e histórica del centralismo metropolitano. Las regiones mineras tenemos la responsabilidad de levantar la voz cuando esta estratégica industria requiere del esfuerzo público y privado para recuperar su atractivo, dinamismo y todo su aporte a la cadena de valor de proveedores, universidades, centros tecnológicos, emprendedores, comunidades mineras.

Un reciente análisis de la consultora Plusmining ha señalado que, durante el primer trimestre de 2023, en comparación con el mismo periodo de 2022, 19 de las 22 principales operaciones mineras en Chile experimentaron un aumento en sus costos.

A partir de 2014 nuestra minería ha experimentado un aumento promedio del 15% en los costos C3 (que incluye costos indirectos y cargos financieros netos) en comparación con las operaciones de cobre a nivel global. Lo anterior se explicaría por mayores costos de insumos y remuneraciones que otras jurisdicciones, estancamiento de la producción y mayores exigencias ambientales y tributarias que han mermado la competitividad que el sector mostraba varios años atrás.

A nivel de las grandes empresas mineras los antecedentes no se están viendo positivamente. Por ejemplo, si bien Escondida informó un aumento de 5,6% en su producción de cobre (enero-junio), sus costos fueron un 20,3% más altos y sus ganancias 29,62% inferiores a las obtenidas doce meses atrás. En el mismo

periodo, Collahuasi registró ganancias por US\$710 millones, por debajo de los US\$1.026 millones registrados durante el mismo periodo del año pasado. Otro caso preocupante es Codelco, que reportó ganancias 89,55% menores el primer semestre del año, llegando a US\$175 millones. Todos estos datos son comprobables gracias a la información que entregan a la Comisión para el Mercado Financiero (CMF).

Si las grandes compañías mineras fueran entes aislados que solo se mueven en los mercados internacionales, casi no debiéramos mencionar estos descensos. Pero lo cierto es que esta actividad es la locomotora que arrastra e impulsa a una gran cadena de valor compuesta por más de 1.400 rubros de empresas proveedoras y de servicios (Sicep). Lo anterior es aún más preocupante si consideramos que el 52% del PIB de nuestra región lo aporta esta industria.

Por lo anterior y dando por visto que nuestros yacimientos mineros han envejecido y aumentando los costos de extracción, ser el principal productor de cobre del mundo nos exige como país y región estar a la vanguardia y volver a ser atractivos para la inversión a nivel mundial. Tenemos el deber de generar políticas públicas que aprovechen nuestras ventajas competitivas y promuevan e incentiven el desarrollo de toda la cadena de valor en torno a la minería, e impulsen nuevos e innovadores proyectos.